

Las Sibilas de la Capilla del Junterón

(Catedral de Murcia)

Aproximación al problema ideológico de la teología española
del Renacimiento

POR

ANTONINO GONZALEZ BLANCO

ELENA CALATAYUD

y la colaboración de: M.^a CONCEPCION DE LA PEÑA VELASCO

ANTONIO YELO TEMPLADO

ANTONIO GUERRERO FUSTER

PEDRO LILLO CARPIO

1. LAS DOCE SIBILAS

Es usual entre los autores que se han dedicado a comentar la iconografía de nuestra capilla el hablar de «las doce sibilas» que adornan la misma, como si las tales doce sibilas fueran un grupo canónico perfectamente conocido y determinado. Comencemos advirtiendo que las sibilas de la capilla murciana no son tal grupo. Primero no es cierto que las sibilas aparezcan mayoritariamente en grupo de doce cuando se las representa (1), pero lo que aquí queremos resaltar es que cuando se las reúne en un grupo de doce, las que aparecen ordinariamente no son las doce que aparecen en la capilla del Junterón.

En efecto, todos los grupos de doce sibilas que conocemos en mo-

(1) Los siete artículos firmados por X. BARBIER DE MONTAULT y titulados «Iconographie des Sybilles», *Revue de l'art chrétien* XIII, 1869 y XIV, 1871, recogen una buena panorámica de las representaciones de las sibilas en el arte europeo. De los muchos monumentos que enumeran y comentan, sólo apenas una decena tienen representadas las doce sibilas, ofreciendo la gran mayoría representaciones de un número menor de sibilas y ninguno más de doce.



numentos de los siglos modernos europeos agrupan a las mismas doce sibilas: SAMIA, PERSA, LYBIA, HELESPONTICA, TIBURTINA, CIMERIA, FRIGIA, DELFICA, ERITREA, CUMANA, EUROPA y AGRIPPA (2). No se conservan los nombres de las doce sibilas del Junterón, pero entre los nombres conservados (3), hay dos que no aparecen en los grupos canónicos europeos: la COLOFONIA y la EPIROTICA. Y, naturalmente, el problema que se plantea siempre es el del origen o fuente de inspiración del ciclo iconográfico.

2. DE INSPIRACION NO ESPAÑOLA

Dos obras de autores españoles hemos podido manejar que traten de un modo sistemático el tema de las sibilas. Y en ninguna de las dos se ve concordancia con el ciclo de nuestra capilla.

La obra más conocida es la de Baltasar Porreño (4) y éstas son las sibilas que aduce y que considera canónicas:

1. SIBYLLA PERSICA QVAE HEBRAEA SAMBETA NOMINE ET ALLIIS CHALDAEA BEROS FILIA.

2. SIBYLLA LIBYCA QVAE POEMONOE APOLLINIS FILIA NON-NULLIS.

3. SIBYLLA DELPHICA QVAE ET DAPHNE TYRESIAE FILIA.

4. SIBYLLA CVMANA QVAE ET AMALTHAEA ET DEMOPHILE NVNCVPATVR.

5. SIBYLLA EVROPAEA INCERTAE ADHVC PATRIAE EXISTENS.

(2) Las doce sibilas canónicas aparecen representadas en las Cámaras Borgia del Vaticano (X. Barbier de Montault, XIII, 1869, 327); oratorio del Gonfalon (*ibidem*, pág. 340); Tívoli, iglesia de S. Juan Evanlista (*ibidem*, pág. 473); Venecia, iglesia del Redentor (*ibidem*, págs. 504 ss.); Sevilla, donde se hacía una procesión el Viernes Santo, en la que salían las doce sibilas (*ibidem*, pág. 581 ss.); en la catedral de Aix (*ibidem* XIV, 1871, 293); en Saint-Etienne de Beauvais (*ibidem*, pág. 299); en el libro de horas de Ana de Francia (*ibidem*, pág. 306); en el libro de horas de Poitiers (*ibidem*, pág. 313); en Saint Pierre, en Dreux (*ibidem*, pág. 317).

(3) Los nombres conservados y legibles en la actualidad son: COLOPHONIA, PHRIGIA, HELLESPONTICA, CVMAEA, AERITHRAEA, TYBURTINA, AEPIROTICA. J. M. IBÁÑEZ, «D. Gil Rodríguez de Junteron. Su Biografía-Su Casa-Su Capilla-enterramiento en la Catedral», *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia*, IV, 4, 1925, 6-13, identifica, además, la DELFICA, PERSICA, SAMIA. No sabemos si en aquellos años eran todavía legibles los epígrafes y daban la identificación o bien si el autor da una identificación concluida por él a partir de los textos.

(4) BALTASAR PORREÑO, *Oráculos de las 12 Sibilas, Profetisas de Cristo Nuestro Señor entre los gentiles*, Cuenca 1621. Citamos los epígrafes que rodean los bustos de cada una de las doce sibilas en las láminas que ornán el libro.

6. SIBYLLA CVMAEA QVAE ET CIMMERIA APOLLINIS IN CVMIS SACERDOS.

7. SIBYLLA TYBVRTINA QVAE ET ALBVNEA ET ITALICA ALIAS DICTA.

8. SIBYLLA PHRYGIA ANCYRAE VATES CASSANDRA NōNullis CREDITA.

9. SIBYLLA AEGYPTIA QVAE ET AGRIPPA QVIBVSDAM DICTA.

10. SIBYLLA SAMIA QVAE PHYTO ET HEROPHILE PROPRIO NOMINE DICTA.

11. SIBYLLA HELLESPONTICA MARINESSENSIS EX AGRO TROINO.

12. SIBYLLA ERYTHRAEA EX ASSYRIORUM BABILONE ORIVNDA PRISCA VOCITATA.

Ni la Colofonia, pues, ni la Epirótica son nombradas en la citada obra española por lo que aun antes de entrar en discusiones de otro nivel podemos concluir que las fuentes del doctor Porreño no son las mismas que las del autor del ciclo iconográfico de la capilla del Junterón. Luego discutiremos si, con otro nombre, se pueden identificar con alguna de las doce nombradas.

Hemos podido localizar otra obra también de nuestro siglo XVII, que dedica un capítulo especial a las sibilas (5) y nombra las siguientes:

1. SAMBETHA, unos dicen haber sido Caldea, otros hebrea, nacida en Noea, ciudad junto al Mar Rojo.
2. PERSICA, profetizó las hazañas de Alejandro Magno. Vivió en los tiempos de Ciro, rey de los Persas y Medos.
3. LYBISSA, de la que hace mención Eurípides en el prólogo de Lamia. Otros la llamaban Lybica, que significa Africana. Vivió en tiempos de Ayoth, uno de los jueces de Israel.
4. DELPHICA. Otros la llaman Themis, y Diodoro Daphne, hija de Tyresias el Tebano. Escribió muchas cosas en verso que luego Homero copió.
5. CVMEA. Se dice que tomó el nombre de Cumas, ciudad del Sur de Italia. Salió de Babilonia y afirman algunos que fue hija de aquel Beroso que escribió la historia de los Caldeos. Es de la que habla Virgilio.
6. ERITHREA, de la que hace mención Clemente Papa, en una carta a los Corintios. Profetizó a los griegos cuando iban a Troya que la

(5) JUAN BAUTISTA FERNÁNDEZ, *Demostraciones Catholicas*, Logroño 1630, libro III, discurso X, fol. 351 ss.

- destruirían. Eusebio la pone contemporánea con Rómulo. Estrabón la sitúa en tiempo de Alejandro el Grande.
7. SAMIA, que según Erathostenes, se llamaba Pitho. Contemporánea de Numa Pompilio.
 8. CVMANA, natural de Cumas, ciudad de la Jonia. Llámase Amalthea, Herophile y Demophile.
 9. HELLESPONTICA, nació en territorio troyano en un lugar llamado Marpesso, vivió en tiempo de Ciro y de Solón.
 10. PHRIGIA, profetizó en Ankara y se llamó Casandra Taraxandra.
 11. TIBVRTINA, de nombre Albunea, fue honrada como diosa de la ciuda de Tibur.

Y tras de enumerar las once citadas, añade:

«Fuera de las once sybilas, de que arriba hemos hecho mención, señala Betuleyo otras dos con sus versos, cuyos nombres son Europa y Agrippa, las cuales también profetizaron de Cristo Señor Nuestro, y de la santidad y virgindad de su purísima madre».

La diferencia entre ambos autores es, como puede apreciarse, pequeña. Simplemente que el P. Juan Bautista Fernández desdobra la sibila Pérsica en dos, pero por lo demás coinciden. Y, repetimos, no parecen coincidir con la fuente de inspiración del decorador de la capilla que hay en la catedral de Murcia.

3. DE INSPIRACION POCO CONOCIDA

Por supuesto que no es Varrón, el autor clásico por excelencia en este asunto, la fuente de nuestro iconógrafo. Para el autor latino las sibilas fueron diez y por orden cronológico se citan así: Pérsica, Líbica, Déléfica, Cimmericia, Eritrea, Samia, Cumana, Hélespóntica, Frigia, Tiburtina.

Atendiendo al lugar en el que se dieron, según la tradición, las primeras manifestaciones de la Sibila, Bouché-Leclercq distinguieron tres grupos de sibilas (6).

GRUPO GRECO-JONICO: 1. *Sibila Eritrea*, nacida en Eritre, donde se mostraba la gruta de su nacimiento. Contemporánea de la guerra de Troya, vivió durante diez generaciones. Se llamó Erofile.

2. *Sibila de Marpesso*, que tiene muchos puntos de contacto con la anterior, tanto por el nombre (Erofile), como por el lugar de mani-

(6) A. BOUCHE-LECLERCQ, *Histoire de la divination*, II, Paris 1880, citado y resumido en *Enciclopedia Italiana*, vol. XXXI, Roma 1963, 648.

festación (Marpesso, cerca de Eritre), y por su biografía. Se la llama también Georgica, Troyana, Helespóntica, Frigia.

3. *Sibila de Samos*, identificada al comienzo con Erofile de Eritre, tuvo luego su propia personalidad y nombre: Phyto. Habría vivido durante la Olimpiada XIX, es decir en tiempo de Numa.

4. *Sibila Frigia*, originariamente idéntica con la Eritrea y luego localizada en Ancira, con el nombre de Taraxandra.

5. *Sibila de Sardes*, llamada también Efesia, que es un desdoblamiento de Erófilo, como la siguiente.

6. *Sibila Rodia*.

7. *Sibila Delfica*. Junto a una tradición que hacía venir a Erófila de Eritre a Delfos en contraste con Apolo, se creó una sibila indígena llamada Dafne, que habría servido el oráculo antes de la llegada de Apolo (Diod. IV, 66).

8. *Sibila Tesálica*, que es una especificación de la Delfica.

9. *Sibila Tesprocia*, localizada en el Epiro en el Golfo Ambrácico, pero que no es identificable con más precisión.

GRUPO GRECO-ITALICO: 10. *Sibila Cumana*. Es la más conocida, gracias a Virgilio. En el fondo es la Sibila Eritrea llevada a Cumas por los colonos jónicos e independizada gracias a las circunstancias favorables, entre las que la primera fue su relación con Roma, hasta llegar a asumir un nombre propio, Demo o Demofila (en Virgilio Deifobe).

11. *Sibila immeria*. En substancia es la misma que la Cumana, pero proyectada en una época muy anterior.

12. *Sibila Itálica*.

13. *Sibila Tiburtina*; ambas especificaciones de la sibila Cumana.

14. *Sibila Líbica*. Pausanias la da como la más antigua de todas y Varrón la pone como la segunda de su lista; pero quien la nombra por primera vez es Eurípides.

GRUPO ORIENTAL: 15. *Sibila Egipcia*. Es idéntica con la precedente. Pausanias la identifica con la caldea.

16. *Sibila Pérsica*. No se tiene noticia especial de ella. Es identificada con la Caldea.

17. *Sibila Caldea o Babilonia*. Desconocida para Varrón. Se puso en boga gracias al desarrollo de la astrología caldea en el mundo helénistico. Se la llama también *Hebrea*. Su nombre es Saba o Sambeta.

Es interesante que, prescindiendo del problema del origen de las sibilas, de las dos nuevas del Junterón si podemos identificar la Epirótica con la Tesprocia de la lista anterior, seguimos con la Colofonia sin posible identificación, incluso teniendo a Colofón; ciudad jónica

como punto de referencia nominal, las fuentes antiguas parecen desconocer tal Sibila.

4. DE INSPIRACION ITALIANA

Luigi Contarino planteó en su tiempo como peculiar el problema de las dos sibilas que nos ocupan. El admite las diez sibilas de Varrón, que son las mismas que admite S. Isidoro, llamando a dos de ellas CUMANAS, de las que una es la CIMERIA y la otra la de CUMAS, omite las sibilas EUROPA Y AGRIPPA, y añade:

«Entre las mujeres que merecieron el nombre de Sibilas, encontramos a Colofonia, llamada Lampisca, hija de Calcas. Se han visto en verso sus profecías y sus oráculos.

Elisa fue igualmente profetisa y escribió en versos sus oráculos.

Existió, además, la Sibila Epirótica, que escribió sus profecías. Mantis de Tesalia, hija de Tiresias de Tebas, tuvo el espíritu profético, lo mismo que Fémida, hija del rey de Chaonia, en los tiempos de Demetrio. Cermente, hija de Nicóstrato, madre de Evandro e hija de Ionio, mujer de Fauno, predijo muchas cosas. Tras su muerte, los romanos le elevaron un templo en el Capitolio y la honraron como a una diosa» (7).

5. IDENTIFICACION Y ORACULOS DE LAS SIBILAS

5.1. SIBILLA COLOPHONIA

No sabemos que esté representada en otro lugar que en nuestra capilla, por lo que no podemos estudiar su figura y mensaje complejamente a base de agrupar y comparar representaciones de idéntica atribución.

En la catedral de Sienna está representada la Sibila de Cyme con un libro cerrado en la mano izquierda y en la derecha un cartel en el que se puede leer: *Et mortis fatum finiet, trium dierum sommo suscepto. Tunc a mortuis regressus in lucem veniet, primum resurrectionis initium ostendens* (8).

Nuestra Sibila Colofonia dice: AB INFERIS (REGRESSUS) IN LVCEM VENIET. SIBILLA COLOPHONIA.

(7) LUIGI CONTARINO, *Il vago e dilettevole giardino... raccolto dal P. Luigi Contarino crucifero*, 3.ª ediz., Vicenza, Perin, 1597, pág. 349-353.

(8) Cfr. X. BARBIER DE MONTAULT, *Op. cit.*, *Revue de l'art chrétien* XIII, 1869, 467.

Es difícil, y por el momento imposible, el explicar las variedades de atribuciones del mismo texto a diversas sibilas en los diversos ciclos iconográficos y en los distintos libros (9). Al problema nos referiremos al final de este apartado.

Su atributo ha desaparecido, pero debió ser el estandarte de la resurrección (10).

5.2. SIBILLA PHRIGIA

Por el contexto iconográfico, del que luego hablaremos, y por el texto, es la sibila de la flagelación. Dice el texto:

DABIT IN VERBERA DORSUM. SIBILLA PHRIGIA.

En otros ciclos iconográficos la sibila Frigia anuncia el juicio final (11) o bien la resurrección (12). Y lo mismo que advertíamos a propósito de la sibila Colofonia, pero al revés: es difícil, y por el momento imposible, explicar las variedades de atribución de diversos textos y profecías a una misma sibila en los diversos ciclos iconográficos o diversas obras ideológicas (13).

En otros ciclos iconográficos la flagelación se pone como profecía de la sibila Líbica (14), Delfica (15) o Agrippa (16).

(9) Es posible que se pueda argüir a base de una identificación de la sibila de Cyme con la sibila de la Cumas jonia y dada la cercanía de esta ciudad con Colofon.

(10) Es difícil saber por qué J. M. IBÁÑEZ, *op. cit.*, última página del artículo, afirma que está borrada su procedencia. Está bien claro en la inscripción de la capilla (y está muy bien conservada) que se trata de la sibila Colofonia.

(11) X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, pág. 466, en la catedral de Siena.

(12) Así en Loreto (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIII, 1869, 484); en la catedral de Comminges (X. BARBIER DE MONTAULT, XIV, 1871, 298); en el libro de Horas de Ana de Francia (*ibidem*, pág. 307); en el Museo de Cluny (*ibidem*, pág. 309); en el libro de Horas de 1495 (*ibidem*, 312); en el libro de Horas de Poitiers (*ibidem*, 314 y 316); y en el libro de Horas de Orleans (*ibidem*, pág. 317).

(13) Quizá se pueden hacer hipótesis a partir de ciertas palabras que aparecen en las profecías atribuidas a la sibila, así, por ejemplo, en la iglesia de San Juan Evangelista de Tivoli se ponen en boca de la sibila Frigia las siguientes palabras:

*Flagellabit Deus potentes terrae ex Olimpo
Excelsus veniet et firmabit consilium inde...
et annuntiabitur virgo in vallibus desertorum.*

Es posible que la palabra *flagellabit* haya podido llevar al exégeta a la idea de la flagelación.

(14) El texto que se atribuye a la sibila Líbica en la catedral de Siena es: *Colaphos accipiens tacebit. Dabit in verbera innocens dorsum*. Y en la otra mano: *In manus iniquas veniet. Dabunt Deo alapas, manibus incestis* (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIII, 1869, 466).

(15) En la catedral de Ulm se pone en boca de la sibila Delfica el texto siguiente: *Dabit ad verbera dorsum suum et colaphos accipiens tacebit* (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIII, 1869, 759).

(16) En la tradición francesa la flagelación parece atribuirse de modo preferente a la sibila Agrippa como aparece en la catedral de Auch (X. BARBIER DE MON-

El atributo de nuestra sibila es un látigo en la mano, de acuerdo con la profecía que se pone en su boca.

5.3. SIBILLA HELLESPÓNTICA

En la capilla de Junterón, la sibila Helespóntica profetiza las burlas e injurias infligidas a Jesús. Tal relación profética es única, en cuanto sabemos, en las representaciones de la sibila Helespóntica.

El texto que recoge la profecía de esta sibila reza así en nuestra capilla:

DEO IMPINGENT ALAPAS. SIBILLA HELLESPONTICA.

Acabamos de indicar que las burlas, por lo menos en la tradición francesa se relacionan con la sibila de Tívoli. La sibila Hellespóntica o bien profetiza simplemente el nacimiento de Cristo de una virgen hebrea (17) o bien predice la crucifixión (18).

El símbolo de nuestra sibila hellespóntica es una mano con el puño cerrado, que es el que suele acompañar a la sibila de Tívoli cuando se la hace predecir los bofetones (19).

TAULT, *op. cit.*, XIV, 1871, 296); en la catedral de Comminges (*ibidem*, 299); en la catedral de Reims (*ibidem*, 306); en el libro de Horas de 1495 (*ibidem*, 312); en el libro de Horas de Poitiers (*ibidem*, 314).

Pero tal atribución no es exclusiva ni evidente, ya que también la sibila Tiburtina es presentada profetizando azotes o bofetadas al Señor, aunque más bien parecen ser ultrajes distintos al de la flagelación. Así, por ejemplo, en la catedral de Auch, la sibila Agrippa va armada con cuerdas y látigos y la Tiburtina, con una mano que recuerda los bofetones (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIV, 1871, 296); con la misma simbología aparecen ambas en la catedral de Comminges (*ibidem*, 299); en la catedral de Beauvais la Tiburtina lleva, asimismo, un guante en la mano (*ibidem*, 304); en el museo de Reims un esmalte presenta a la sibila Agrippa con látigos en la mano; otro, con una cruz, y otro esmalte presenta a la sibila Tiburtina con la mano de los golpes (*ibidem*, 306); en el libro de Horas de Ana de Francia se representa a la sibila Tiburtina con una mano prediciendo las bofetadas y a la Agrippa con un látigo (*ibidem*, 307); en el museo de Cluny la Agrippa lleva un látigo mientras que la Tiburtina lleva una espada (*ibidem*, 309); en el libro de Horas de 1495 se atribuye la flagelación a la sibila Agrippa y las bofetadas a la Tiburtina.

(17) Así en la tumba de Sixto IV (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIII, 1869, 326); en las cámaras Borgia del Vaticano (*ibidem*, 329); en Santa Maria sopra Minerva (*ibidem*, 325-326); en la iglesia de San Juan Evangelista de Tívoli (*ibidem*, 477); en la catedral de Genes (*ibidem*, 499).

(18) Así en la catedral de Siena, donde se la hace profetizar la bebida de hiel y vinagre (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIII, 1869, 466); en la catedral de Comminges (*ibidem*, XIV, 1871, 298); en la iglesia de Saint Maurille des Ponts-de-Ce (*ibidem*, 301); en el libro de Horas de Ana de Francia (*ibidem*, 307); en el museo de Cluny (*ibidem*, 309); en el libro de Horas de 1495 (*ibidem*, 312); en el Libro de Horas de Poitiers (*ibidem*, 316), etc.

(19) *Cfr. supra*, nota 15. En Siena es la sibila Líbica la que predice los bofetones (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIII, 1869, 465-466).

5.4. SIBILA SAMIA

Así la identifica J. M. Ibáñez en el trabajo citado. Actualmente, la identificación es imposible por el estado de conservación del texto. Hemos de suponer que este autor vio el texto cuando todavía era legible, por lo que le damos fe.

El problema que plantea tal identificación es que tal profecía no se pone nunca en boca de la sibila Samia, sino en boca de la sibila Europa (20), pero este problema no es exclusivo del presente caso sino que lo hemos visto repetido en otros ejemplos indudables de la capilla de Junterón.

Los atributos de esta sibila son una cabeza cortada en la mano izquierda y una espada que empuña con la mano derecha. El tema es la degollación de los inocentes, tal y como el texto indica:

OCCIDENTUR PARVVLI ET FVGIET.

5.5. SIBILA PÉRSICA

También J. M. Ibáñez nos ha conservado la identificación que la incuria de los tiempos no permite ya leer. Pero aquí la identificación sí que está confirmada por toda otra serie de representaciones (21).

El tema es la victoria sobre el demonio, como puede verse en la parte de texto conservada:

EVC... I SERPENSQVE CALCABITVR. SIB...

Como hemos indicado, la sibila Pérsica también aparece en otros lugares con la misma atribución profética. Así en la iglesia de S. Juan Evangelista de Tívoli, donde, como en nuestra capilla, la sibilla Pérsica tiene la cabeza cubierta por un velo y anuncia la caída del demonio y el nacimiento del Salvador: *Ecce bestia conc/ulcaberis et gigne/tur Dns. in. orbe. terrarum et/ gremium viriginis erit salus / gentium et pedes eius in vale / dine hominum* (22).

(20) Así en la catedral de Auch (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIV, 1871, 296); en la de Comminges (*ibidem*, 299); en el museo de Avignon (*ibidem*, 293); en el libro de Horas de Ana de Francia (*ibidem*, 307); en el Diurnal de Rene d'Anjou (*ibidem*, 308); en el libro de Horas de 1495 (*ibidem*, 311-312); en el libro de Horas de Poitiers (*ibidem*, 314); en el libro de Horas de Orleans (*ibidem*, 316).

(21) Así en el libro de Horas de Louis de Laval (M. BEAULIEU, «Un grupe de Sibylles Champenoises», *Revue du Louvre*, 9, 1969, pág. 218; en la catedral de Comminges (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIV, 1871, 298); en el libro de Horas de Ana de Francia (*ibidem*, 306); en un tríptico de Hans Memling, pintado en 1484 (*ibidem*, XIII, 1869, 580-581); y, entre otros lugares, también en la iglesia de San Juan Evangelista de Tívoli de la que hablamos en el texto.

(22) X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIII, 1869, 476.

Lleva una linterna cilíndrica, su atributo habitual, para expresar que su oráculo es oscuro (23) y que simboliza la venida del Salvador. También tiene a sus pies una especie de serpiente, también habitual en la iconografía, que se identifica con la bestia de que habla el oráculo que predice la venida del Mesías y el triunfo de la Virgen sobre la serpiente.

5.6. SIBILLA CVMAEA

Si como hemos indicado más arriba en la fuente iconográfica de nuestra capilla hay dos sibilas cumanas, de las que una es la CIMERIA y otra la CUMANA, lo más probable es que aquí tengamos a la CUMANA, tanto por el texto como por los atributos y que en el número 10 de nuestra capilla (*vide* lámina I) tengamos a la CIMERIA, como en su momento diremos.

El texto que acompaña a la imagen dice:

IN STABVLO CVNAS HABEBIT REX. SIBILLA CUMAEA.

El texto es una precisión evangélica de la profecía virgiliana y cuadra perfectamente.

El atributo de esta sibila es una cuna, que es un símbolo habitual y que se explica por la inscripción que aparece en el libro de Horas, de Luis de Laval: *Videtur vaticinari nativitate Christi in Bethleem* (24).

5.7. SAN JUAN BAUTISTA

No hay el menor problema en la identificación de la estatua siguiente, ya que tanto imagen como texto están suficientemente bien conservados:

ECCE AGNVS DEI ECCE QVI TOLLIT PECCATA MVNDI. IOHANNES.

5.8. EL PROFETA ISAÍAS

Igual hay que decir de la imagen colocada en la otra parte del retablo, cuyo texto es también inconfundible:

ECCE VIRGÓ CONCIPIET ET PARIET FILIVM.

(23) M. BEAULIEU, *op. cit.*, pág. 218.

(24) M. BEAULIEU, *op. cit.*, pág. 218.

5.9. SIBILLA DELPHICA

También aquí viene en nuestra ayuda la autoridad de don J. M. Ibáñez en el trabajo citado. Ni el texto ni el atributo son frecuentes en las representaciones y sólo por ellos no podríamos identificarla.

Reza el texto:

DESCRIBETVR IN PACE ET VENIET. SIBI...

En la tradición francesa la sibila Déléfica suele ponerse en relación con la coronación de espinas (25), pero en la italiana aparece muy frecuentemente junto con el símbolo del cuerno de la abundancia (26), el cual no es algo muy lejano a nuestra representación.

El atributo que lleva a un portapaz, del tipo de los que solían usarse en la liturgia solemne o pontifical católica preconciiliar. Es un atributo poco frecuente en las representaciones y de hecho no podemos aducir paralelos, pero está completamente de acuerdo con el texto e indica, probablemente, la capacidad creadora del autor del ciclo iconográfico.

5.10. SIBILA CVMANA

No se conserva ni el texto ni la inscripción en nuestra capilla murciana. Y esta pérdida debe haber sido ya antigua, pues, también faltaba cuando J. M. Ibáñez escribió su trabajo sobre Junterón. La identificación la hacemos en función de los presupuestos que hemos expuesto al hablar de la fuente de inspiración y de la identificación de las sibilas de L. Contarino.

El atributo que lleva es un tallo con una flor, probablemente una azucena. Por el atributo podemos pensar que su profecía se refiere a la Anunciación.

La sibila Cimmericia, en alguna ocasión (27), aparece relacionada con la Anunciación. Tendríamos, por tanto, aquí a una de las dos sibilas cumanas, y más en concreto la que se puede identificar con la Cimeria.

(25) Así en la catedral de Conmings (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIV, 1871, 299); en la catedral de Beauvais (*ibidem*, pág. 305); en la catedral de Reims (*ibidem*, pág. 306); en el libro de Horas de Ana de Francia (*ibidem*, 307); en el museo Cluny (*ibidem*, 309); en el libro de Horas de 1495 (*ibidem*, 312); en el libro de Horas de Poitiers (*ibidem*, 314); en el libro de Horas de Orleans (*ibidem*, 316).

(26) Así, en la catedral de Siena (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIII, 1869, 466); en la iglesia de San Juan Evangelista de Tivoli (*ibidem*, 476).

(27) Así en el castilló de Chitry, en Francia (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIV, 1817, 330).

5.11. SIBILLA ERITHRAEA

La caligrafía de la inscripción, o su estado de conservación, no es buena. Debe poner ERITHRAEA, pero lo que realmente parece poner es ERNHAEA.

El texto reza:

AVDIETVR E FINIBVS ORBIS ET ADORABITVR.

Su atributo es un cuerno de la abundancia con una estrella en su parte terminal más ancha.

El cuerno de la abundancia ya hemos visto que, en ocasiones, es atributo de la sibila Délfica. De hecho ni el texto ni el atributo son ordinarios en las representaciones de la sibila Eritrea, la cual en la tradición francesa es la sibila de la Anunciación y en la italiana es la sibila del nacimiento de Cristo en el pesebre, pero de un modo muy general. El tema de la adoración aparece a veces, pero es referido a la adoración de las bestias hacia Jesús y puesto en boca de la sibila de Samos (28).

5.12. SIBILLA LÍBICA

Por exclusión debemos estar aquí ante una representación de la sibila africana de Libia. Es la única que nos falta, según nuestra interpretación de la fuente de inspiración del ciclo iconográfico.

El texto dice:

PRETIVM FACIENT ET INSIDIABVNTVR. SIBILLA...

Se trata, pues, de la profecía de la venta por treinta monedas y el atributo de la imagen va de acuerdo con el tema, ya que lleva en la mano izquierda una bolsa de dinero.

Es cierto que en las representaciones de la sibila Líbica que aparecen por otras partes ni el texto ni el atributo suelen ser los que aparecen en nuestra capilla, pero tampoco esto es una novedad, ya que, como vamos viendo, las mismas sibilas no ofrecen mucha coherencia entre sí y consigo mismas.

(28) Así en las cámaras Borgia del Vaticano (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, XIII, 1869, 328): *ecce veniet dives et nascetur de paupercula et bestiae terrarum adorabunt eum. Sibila Samia*; en Tívoli en la iglesia de San Juan Evangelista (X. BARBIER DE MONTAULT, *op. cit.*, 475): *sic ait: ecce veniet dies et nascetur de paupercula et bestie terrarum adorabunt eum...*; lo mismo en Spello en la iglesia de Santa María la Mayor, en la capilla del Santísimo Sacramento (*ibidem*, 480); y en el libro de horas de 1495 (*ibidem*, XIV, 1871, 311).

5.13. SIBILLA TIBURTINA

Su atributo es la corona de espinas y su texto es concorde con el atributo. Dice:

SPINIS CORONABITVR ET ILLUDETVR. SIBILLA TIBVRTINA.

Ya hemos dicho que, en la tradición francesa la coronación de espinas suele estar en relación con la sibila Déléfica. Y que la sibila Tiburtina suele estar puesta en relación con los ultrajes que Cristo recibió durante su pasión. Nos hallamos de nuevo, pues, con la peculiaridad de nuestro ciclo iconográfico.

5.14. SIBILLA AEPIROTICA

Es la sibila de la crucifixión, como se ve por la cruz que lleva la imagen como atributo y por el texto que la acompaña:

CRVCI DAMNABVNT INNOCENTEM. SIBILLA AEPIROTICA.

Estos símbolos normalmente se suelen poner en relación con la sibila Helespóntica. Aquí, pues, tenemos no sólo la peculiaridad de la sibila poco frecuente, sino además la de su interpretación.

6. LA ORDENACION DEL CICLO ICONOGRAFICO

Además del mensaje de cada sibila en particular hay que destacar en la capilla de Junterón la sabiduría de los artistas para la estructuración del ciclo.

Si miramos nuestra lámina II vemos que todo el conjunto profético está ordenado simétricamente en relación a dos ejes de coordenadas, que parten del punto central del retablo de la adoración de los pastores el uno y va perpendicular hacia la salida de la capilla; y que une los dos centros de las semicircunferencias que ocupan las imágenes el otro. Respecto a estos dos ejes de coordenadas, las doce sibilas están divididas en dos grupos. El primero, compuesto por las tres sibilas de cada lado más cercanas al retablo junto con Juan Bautista y el profeta Isaías. Todos los personajes de este grupo hablan de los temas del nacimiento e infancia de Cristo.

El segundo grupo está compuesto por las tres sibilas de cada lado más cercanas a la salida de la capilla. Y las seis sibilas tienen como tema de sus profecías la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

El primer grupo es visible desde fuera y encuadra perfectamente el retablo. El segundo está oculto hasta que no se vuelve el espectador

para contemplarlo. Es la otra cara del tema de Jesucristo, que no puede ser visto sin toda su complejidad y riqueza teológica. Por lo que queriendo enmarcar el misterio del nacimiento se lo rodea también de todo el ciclo de la pasión, muerte y resurrección.

La simetría se une así con una sabia disposición de las piezas que forma un claro-oscuro arquitectónico y espacial que se traba perfectamente con toda la concepción ideológica creando así una unidad interna que no es menos esplendorosa que la unidad espacial y decorativa de la capilla.

7. EL CICLO ICONOGRAFICO DE LA CAPILLA DEL JUNTERON Y EL PROBLEMA DE LA EVOLUCION DE LA TEOLOGIA SIBILINA

M. Beaulieu ha expuesto así el tema de la evolución en la concepción y presentación de las sibilas, siguiendo a Emile Male:

«Se ven grupos de sibilas en el arte italiano del siglo XIV y de la primera mitad del siglo XV. Luego, a partir de 1450, las sibilas aparecen en toda Europa, no ya aisladas, sino formando grupos. ¿A qué atribuir esta boga repentina y el hecho de que las profetisas formen en seguida un grupo canónico de doce? Emile Male explica esta eclosión por la publicación de dos libros. En primer lugar el de las *Institutione divinae* de Lactancio, libro olvidado hacia mucho tiempo, vuelto a poner en el candelero por los humanistas, cuya primera edición apareció en Subiaco en 1465. Su éxito considerable hizo que aparecieran seis nuevas ediciones entre 1468 y 1478. Los textos proféticos que Lactancio atribuye a las sibilas están tomados de los *Oracula Sibyllina*, obra compuesta por los judíos de Alejandría hacia el siglo II antes de Cristo y reelaborados más tarde por los cristianos. Todas las profecías fueron, pues, compuestas en función de intereses concretos, pero, como el texto griego de los *Oracula* no se publicó por primera vez hasta 1545 en Basilea, Lactancio fue adoptado sin discusión. Debía, sin embargo, ser destituido por la obra *Discordantiae nonnullae inter sanctum Hieronymum et Augustinum*, del dominico Filippo Barbieri, aparecida en Italia en 1481, y cuyo título no deja adivinar el contenido. En efecto, la discusión sobre S. Jerónimo y S. Agustín es seguida por varios tratados pequeños de tema disparatado de los que uno está dedicado a las sibilas y a los profetas. Es esta la única parte del libro que ha hecho célebre a su autor, que es el que por primera vez habla de doce sibilas y asigna a cada una de ellas una edad, un aspecto y una vestimenta determinadas. Las

palabras que Filippo Barbieri pone en boca de las sibilas difieren completamente de las que les atribuye Lactancio.

Francia recibió el libro de Barbieri con tanto favor como Italia, pero no olvidó el de Lactancio. Los dos autores se dividieron los espíritus, mientras que los artistas añadían de su propia invención las combinaciones de atributos y de vestidos tomadas de estos dos relatos. Así nacieron las sibilas francesas, profundamente diferentes de las italianas, ya que estas últimas no anuncian más que la venida del Salvador, que debía nacer de una Virgen, mientras que en Francia, ordenadas en un orden sabio, las sibilas proclaman que Cristo iba a nacer, hablan de su infancia, describen su pasión, su muerte y su resurrección, se agrupan con los profetas y apóstoles en grandes conjuntos dogmáticos que recuerdan o evocan los artículos del *Credo*» (29).

La visión es sugestiva por su simplicidad y claridad, pero lamentablemente es falsa. Estas contraposiciones culturales sirven bien para captar y mejor aún contradistinguir formas de cultura pero en cuanto se profundiza se ve su debilidad.

Las sibilas italianas del siglo xv en adelante también tratan los temas de la vida de Cristo. La obra de Contarino a la que nos hemos referido repetidas veces tiene su tercera edición en 1597, lo que supone que mucho antes sus ideas estaban extendidas por Italia. Y si en Italia es donde las sibilas se amplían a doce es de suponer que no habría muchos inconvenientes ni barreras en ampliar también los horizontes de sus profecías. Y al margen de quien fue el primero que descubrió la posibilidad, lo que parece claro es que todos los ideólogos del Renacimiento estuvieron a la greña en el inventar, de la forma más razonable y admisible que pudiera ser, nuevas profecías y nuevos argumentos apoloéticos para engrandecer su religión (30).

En cualquier caso y al margen de las teorías, la capilla de Junterón, con su inspiración italiana, es un documento irrecusable de la complicación y búsqueda de la «teología» sibilina en el siglo xvi; es un documento de la multiplicidad de las influencias que llegan a España desde diversos orbes; y es un documento de la variedad y riqueza del pen-

(29) M. BEAULIEU, *op. cit.*, págs. 216-218.

(30) Es mucho más sensato continuar con las palabras que hace más de un siglo escribiera el tantas veces citado X. BARBIER DE MONTAULT (*op. cit.*, XIII, 1869, 249-250): «El estudio de las sibilas, cuando se considera en bloque y como grupo de conjunto, no presenta dificultad alguna seria. Otra cosa es si se desciende a detalles y si se busca determinar la individualidad de cada una de ellas. Los autores como los monumentos, están en perfecta discordancia, si se les pide precisar el número, la edad, la patria y las profecías de estas mujeres inspiradas. Es preciso aceptar, aunque sea lamentándolo, tal situación de hecho.»

samiento español de la época, que siguiendo las categorías y formas de pensar de toda Europa, crea todo un mundo sapiencial, cuya trascendencia y alcance están comenzando a ser puesto de relieve en estos últimos años.

8. LAS PROFECIAS SIBILINAS Y LA *PRISCA SAPIENTIA* (31)

La cultura antigua es fundamentalmente oral, crédula, pero cerrada en estrechos límites de la vida de cada pueblo. En los momentos de internacionalismo los pueblos se ponen en contacto y se constatan analogías, surgen las comparaciones y las propias raíces se plantean como problema en la confrontación con los demás grupos étnicos.

Desde el punto de vista de la teología cristiana el problema comienza a tener entidad a partir de la experiencia judía. Y ésta se plantea el problema que estamos aludiendo de una manera especial en el mundo helenístico.

Los judíos, para hacer apología de su propia cultura, crean mitos sapienciales que se disputan con los mitos paganos el prestigio de la sabiduría. Todo ello se expone en una literatura apocalíptica que no es exclusiva del mundo judío, pero que entre ellos alcanza una increíble altura (32).

El cristianismo nace del judaísmo helenístico, por lo menos en un sentido cronológico y participa de sus formas de pensar y de expresarse. Los primeros escritores cristianos aceptan la sabiduría pagana y todos creen en el providencialismo de la historia, dirigida por Dios hacia una meta que es Cristo. Y los escritores cristianos más tardíos participan de una visión unitaria de la Historia que les lleva a valorar todo el mundo antiguo como campo de la historia del verdadero Israel, que es el pueblo de creyentes y no estrictamente hablando el pueblo

(31) Sobre el problema de la *prisca sapientia* hay toda una literatura que sería largo enumerar aquí. Remitimos a obras introductorias al problema, como la de D. P. Walker, *The Ancient Theology. Studies in Christian Platonism from the Fifteenth to the Eighteenth Century*, Londres, 1972.

(32) Para todo el problema de las relaciones entre el mundo judío y la cultura no judía en el período helenístico puede consultarse V. TCHERIKOVER, *Hellenistic Civilization and the Jews*, New York 1977. Para el problema de la plasmación de todos estos problemas en forma de oráculos sibilinos, cfr. A. PERETTI, *La Sibilla Babilonese*, Firenze 1492, con bibliografía allí citada.

judío. Las afinidades entre paganismo y tradición revelada fueron valoradas de manera muy alta (33).

Pero el tema y problema se extrapoló hasta el paroxismo en el Renacimiento. Los cultivadores de la Antigüedad y todo el pensamiento hermético llenó los espíritus y se buscó por doquier al concordancia entre mundo clásico y mundo bíblico (34). Y en ese clima es en el que hay que situar la evolución del clima de la «sibilología». Evidentemente que del siglo XIV italiano hay un paso gigantesco al siglo XV no sólo francés, sino también italiano. Ni fue sólo el libro de Barbieri el que fue leído y comentado. Hubo toda una pléyade de hombres al trabajo auxiliados de todas las citas que de sibilas aparecían en la antigua literatura y de un sistema exegético que hoy nos parecería más bien poco ortodoxo.

Los caminos concretos como fueron configurándose los diversos ciclos iconográficos de las sibilas están por estudiar. Y previamente habrá que perfilar mejor la historia literaria de la tradición relativa a los oráculos sibilinos, no sólo los contenidos en el citado libro antiguo, sino los que se atribuyen a cada sibila en particular. Tal tarea es enmarañada, como ha podido comprobarse en el caso concreto de la capilla de Junterón, pero será muy esclarecedora de la cultura del Renacimiento español y europeo (35).

(33) Por poner un solo pero significativo ejemplo, el cardenal Baronio, en el prólogo de sus *Annales Ecclesiastici*, dice «A los gentiles, empero, ya que estaban muy lejos de la verdad del verdadero culto, y no les era fácil prestar oídos a hombres de otra religión, quiso enseñarles por medio de sus propios profetas acerca de las cosas que habían de acaecer. Estos profetas eran Mercurio Trismegistos, Hydaspes y las Sibilas ... (pág. 13).

(34) Puede verse, entre otros, E. WIND, *Los Misterios paganos del Renacimiento*, Barcelona 1971, *passim*.

(35) Para otros aspectos complementarios de la capilla del Junterón, además del trabajo de J. M. Ibáñez, citado, pueden consultarse A. BAQUERO, *Rebuscos*, Murcia² 1902; A. ROLDÁN PRIETO, *Guía de la Catedral y Museo*, Murcia 1973, 27-28; M.^o DEL CARMEN SÁCHEZ ROJAS FENOLL, «Escultura del siglo XVII en Murcia», *Anales con reproducción fotográfica de las sibilas* (pág. 225).